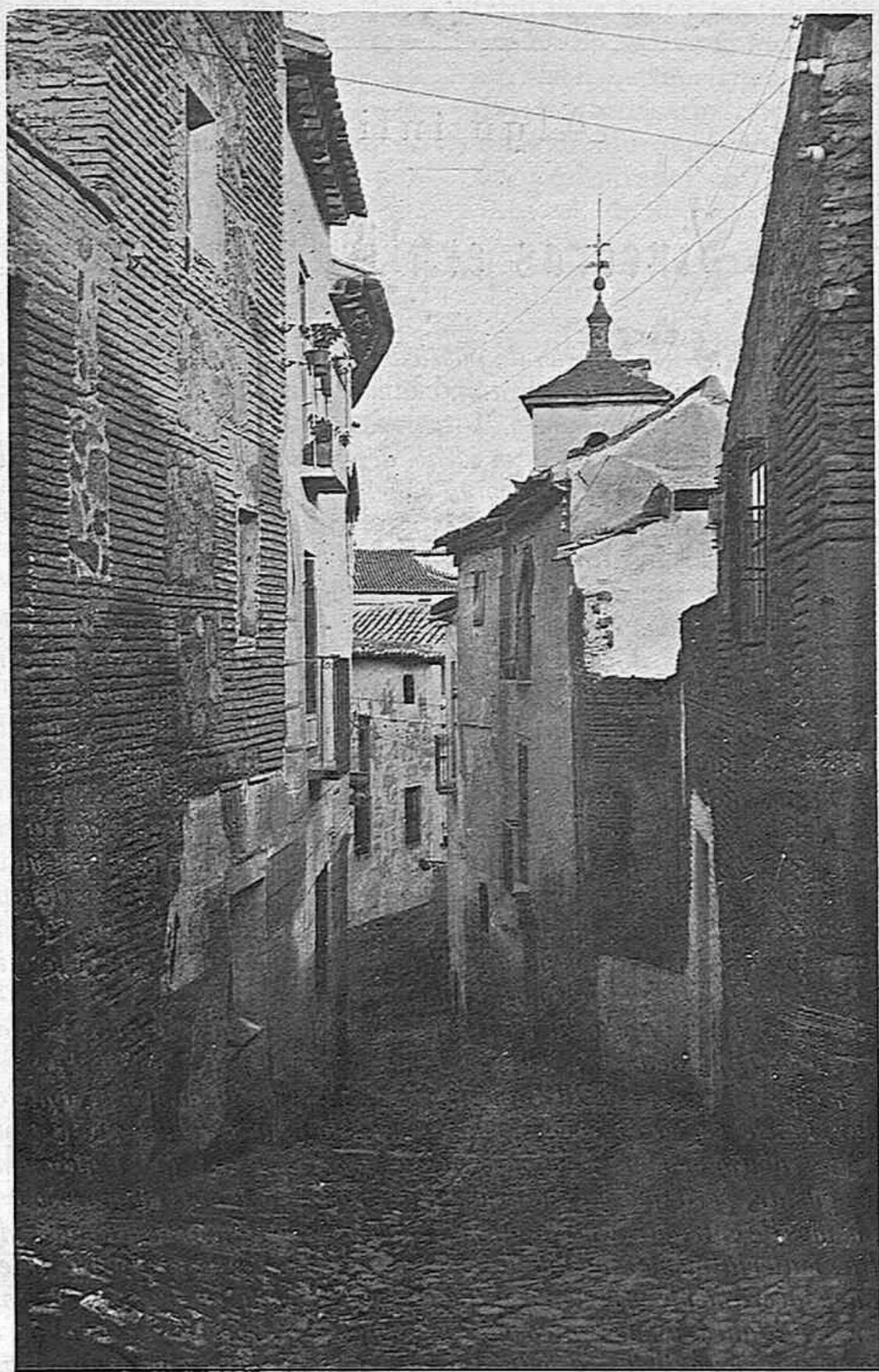


AÑO  
IX  
—  
NÚM.  
191

# TOLEDO REVISTA D'ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

MES  
ENRO  
—  
AÑO  
1923



Del Toledo único: Una calle típica.

Fotografía M. Clavertá.



## Algo íntimo

### Sinceras explicaciones

**E**NTRAMOS en el noveno año de publicación. ¡Un año más! ¡Cuán grata la vida que se prolonga; más aún, cuando la vamos viviendo en constante lucha, y de la lucha somos los triunfadores!

Nueve años firmes en un ideal, defendiéndole con tesón, con esfuerzo inaudito; a costa de todos los mayores sacrificios; con una labor de fe y de lucha en la que el triunfo, nuestro ya, es más valioso y más edificante. Hemos triunfado como quizás — seamos sinceros — no pensamos nunca. Aquí está nuestra obra, la gran revista de arte puro, sólo de Toledo, que nos envidian todas las provincias españolas. Hemos llegado pues, al éxito máximo, pero al éxito moral, al éxito del Toledo romántico, y en lamentable contraposición con éste — cosas de la vida — al fracaso material más categórico, a la quiebra más absoluta de un romántico toledano. No hacen falta palabras para demostrar el coste de nuestra obra; aquí está ella, que lo dice evidente y claramente. No nos importaría, ni nos importa la labor de trabajo hecha, nueve años sin dejar un solo día de perder horas y horas desinteresadamente — que tienen un gran valor — en la revista. Pero sí nos importa, no ya por su valor sino por no tener más, las pesetas que además del trabajo nos ha costado. Nueve años también de aportación constante hasta vaciar nuestro modesto bolsillo, absurda materialidad sin valor ninguno para los que nos pasamos la vida soñando, pero que llega a imponerse sobre todos los romanticismos, como en esta ocasión.

En concreto, hemos hecho la revista completamente, absolutamente solos, sin la ayuda de la Diputación, ni del Ayuntamiento, ni del Centro del Turismo, ni del Centro de Artistas, ni de la Cámara de Comercio, ni aún del comercio en particular, hoteleros, cafés, coches, etc., etc. Hemos dado vida a nuestra obra a costa de un trabajo enorme y de bastantes miles de pesetas, que lógicamente no podíamos gastar, pero que ya están gastados, y hoy, en el más clamoroso triunfo de ella, hemos de entregarnos. Nosotros no podemos continuarla. Hemos empleado en ella, materialmente, más de lo que podíamos. Y este es el caso, la explicación que sinceramente ofrecemos a Toledo y a España entera, a sus autoridades y personalidades, a sus centros de cultura, a sus próceres adinerados, a sus arqueólogos y a sus artistas, a todos los románticos, para que vean si dignamente pueden dejar morir esta obra eminentemente patriótica, que es un orgullo de todos. Ellos tienen la palabra. Nosotros preparamos mientras tanto el último número, que llenos de fe, poseídos como siempre de un optimismo sano y exagerado, convencidos del sentimiento espiritual de los nuestros, no pensamos que sea tal, sino uno más, al que seguirán otros y otros, continuando la gran obra por el Toledo-único, capital artística del mundo.

## Pro-Toledo

# Algo sobre turismo



MINENTES personalidades madrileñas admiradoras entusiastas de nuestra ciudad exquisita—entre ellas el ilustre Doctor Florestán Aguilar—llegan a nosotros ofreciéndonos una bella iniciativa: la de fomentar el turismo en

Toledo, pero un turismo de alta categoría, el gran turismo, que apenas viene a nosotros por falta de comodidades y lujos con qué ofrecerle, aunque lo pagan espléndidamente.

Se pretende la creación de una sociedad anónima, integrada gran parte por estos elementos, que atienda los viajes de lujo a esta capital, con magníficos automóviles, todo confort, los que desde la puerta de los mejores hoteles madrileños, traigan a los turistas a nuestros monumentos.

Es una magnífica iniciativa, para la que somos todo suyos, íntegros, sinceramente.

Para ella quieren el concurso del pueblo, de las autoridades de Toledo; concurso que nosotros interesamos a todos, sin que tengamos que hacer más elogios de la obra, que huelgan, ni haya que apelar a recomendaciones para conseguirle.

Deben acudir a ella francamente; convencidos del interés que reportará a Toledo y del que a ellos puede rendir también.

En cuanto a las autoridades y entidades, nadie más directamente obligado que ellas para facilitar por cuantos medios estén a su alcance, la realización del proyecto.

Del hermoso proyecto que debe ser inmediata realidad, como tantos otros del mismo tema, de turismo, que Toledo debía realizar aprisa, sin esperar que nadie se los hiciera, porque con esto se pierde tiempo y al fin

dinero. Pero a Toledo, la ciudad cumbre de todas las ciudades de arte, los suyos, nuestros queridos paisanos no la prestan la atención debida, la que merece en todos sus aspectos, y entre ellos el de turismo, fuente importantísima de riqueza moral y material, filón de oro y de prestigio para todos los toledanos que apenas está explotado, y que si algo lo está es por la labor altruista, hermosísima, puramente personal del ilustre Comisario Regio de Turismo excelentísimo Sr. Marqués de la Vega Inclán, gran luchador y admirador de Toledo, benemérito patriota al que le debe toda gratitud nuestra ciudad.

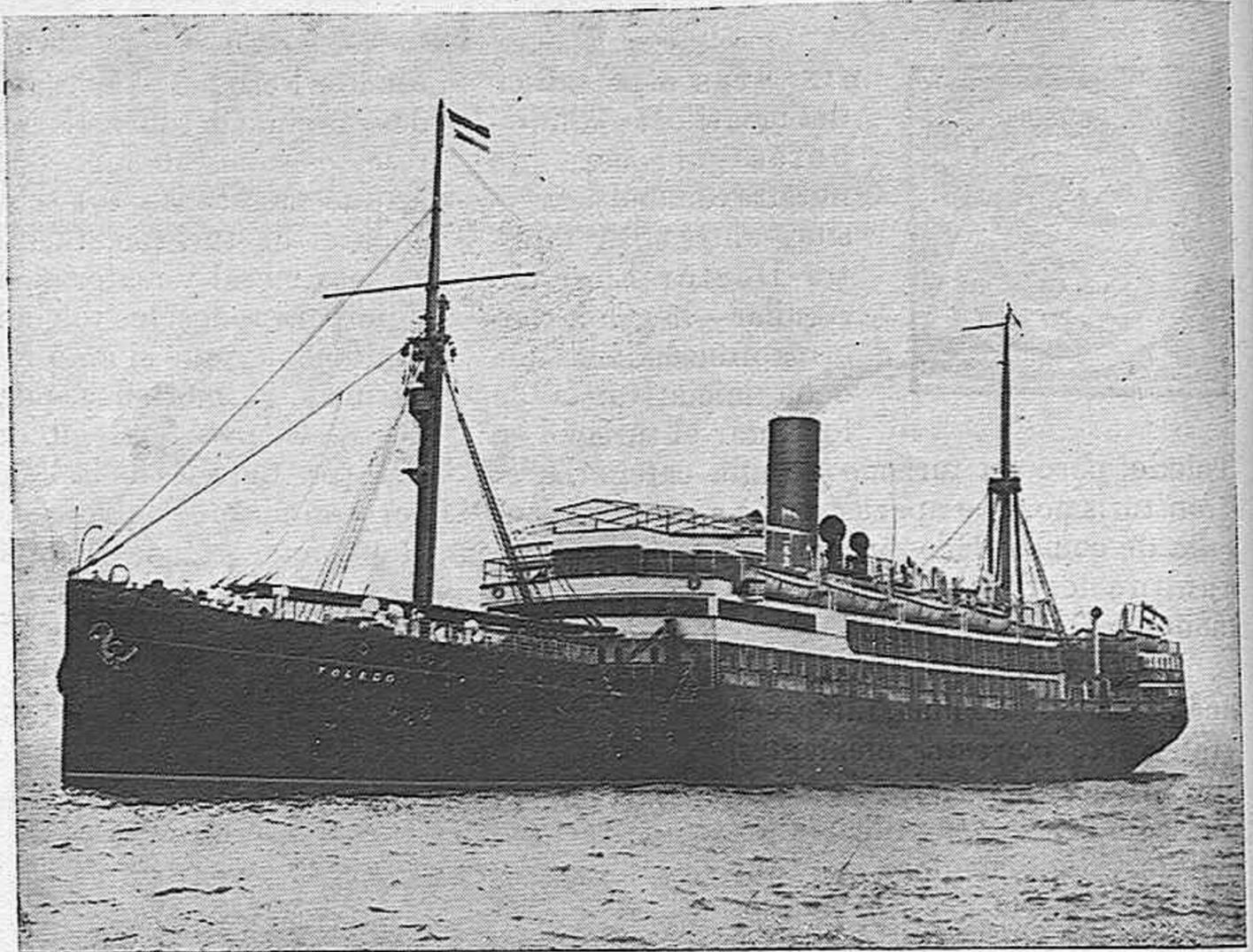
## Visitantes ilustres



La Infanta Isabel y el Archiduque de Austria, en su reciente visita a esta ciudad, acompañados del Gobernador y del Alcalde.

Admirable tributo a la  
 — Ciudad Imperial —

# El Trasatlántico "Toledo"



**V**OLVEMOS sinceramente complacidos a ocuparnos de este asunto, que tiene no sólo el valor en sí, material, de llevar un gran trasatlántico el nombre de nuestra ciudad.

Sobre éste hay otro más importante, más valioso, más espiritual; está el valor moral grandísimo, enorgullecedor, de tributar una importante entidad alemana, su homenaje a una ciudad española, a la nuestra.

Esto prueba firmísimamente, el alto concepto en que allí se tiene a Toledo; el respeto, la admiración que por él se siente.

Se nos va dando la razón en nuestra insistente campaña por el Toledo-único. Así se le va reconociendo hasta fuera de nuestra propia patria, donde se le rinde un admirable homenaje, poniendo su nombre a un soberbio buque.

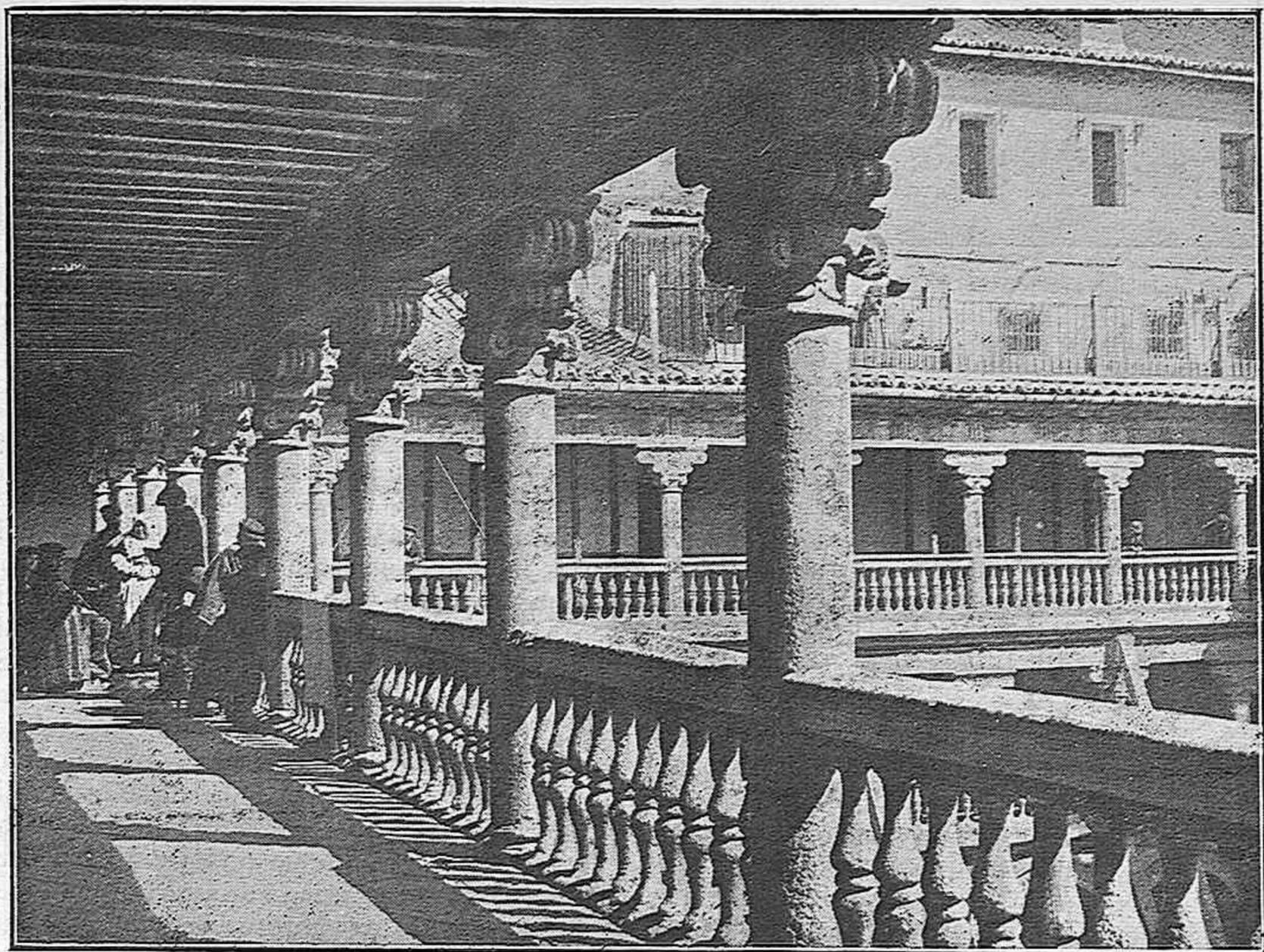
A la llegada de éste a Santander, asistió la comisión municipal toledana designada para tal efecto, constituida por el Alcalde Sr. Muro y el Concejal Sr. Marina. Ambos recorrieron todo el barco, que es una cosa maravillosa,

espléndida, dotado de todos los adelantos y refinamientos modernos y de un lujo verdaderamente exquisito, siendo agasajadísimo por el Capitán y por los consignatarios, como también por las autoridades de Santander. Desde éste hicieron la travesía en el buque a La Coruña, donde fueron también objeto de toda

clase de atenciones por el consignatario de la Compañía en este último puerto y por las autoridades locales.

Toledo, fuera de entre nosotros, es más grande todavía. Los periódicos de estas capitales nos traen noticias de todos los actos realizados en honor de nuestra comisión, a la vez que la descripción del barco, el que afirman ser uno de los mejores y más modernos entre los que hacen la travesía a América. La comisión ha regresado complacidísima por las atenciones de que han sido objeto, y al dar cuenta de su viaje en la Corporación municipal, ésta acordó corresponder a ellas invitando a una representación de los Ayuntamientos de Santander y de La Coruña, de los consignatarios y del Capitán del buque, a pasar un día en nuestra ciudad, que

bien pudiera ser en la próxima Semana Santa o Corpus. También han pensado regalar al buque un gran cuadro de Toledo, si bien esto no nos parece bien, por entender que es más práctico el envío de unas cuantas, las más posibles, grandes ampliaciones de monumentos y detalles toledanos, que colocarían dignamente en el salón de honor, del nuevo y admirable barco.



**M**ARAVILLOSO, bellissimo patio toledano de la más exquisita traza, de las más grandes y elegantes proporciones, del más singular interés, es este del Asilo de San Pedro Mártir. Monumental, sí, pero bajo un aspecto especial, sencillo, humilde. Sus preciosas columnas de piedra de las galerías altas y bajas, con sus soberbios capiteles, sus notables balaustradas de piedra también, sus escaleras, todo él tiene una austeridad mística, conventual. Estas piedras recias, exquisitas, tienen alma femenina. Conservan perfectamente su yo de antaño, su pasada personalidad. Fue la casa de Dios y lo sigue siendo, pero mucho más grande, más interesante. Es hoy la mansión de los vencidos, de los desheredados, de los viejos sin hijos y de los niños sin padres: ruinas de la vida. Venerables ruinas humanas que afirman más y más, que engrandecen este encantado lugar, este soberano rincón del Toledo-único, del gran Toledo. Del Toledo imperial

Del Toledo romántico

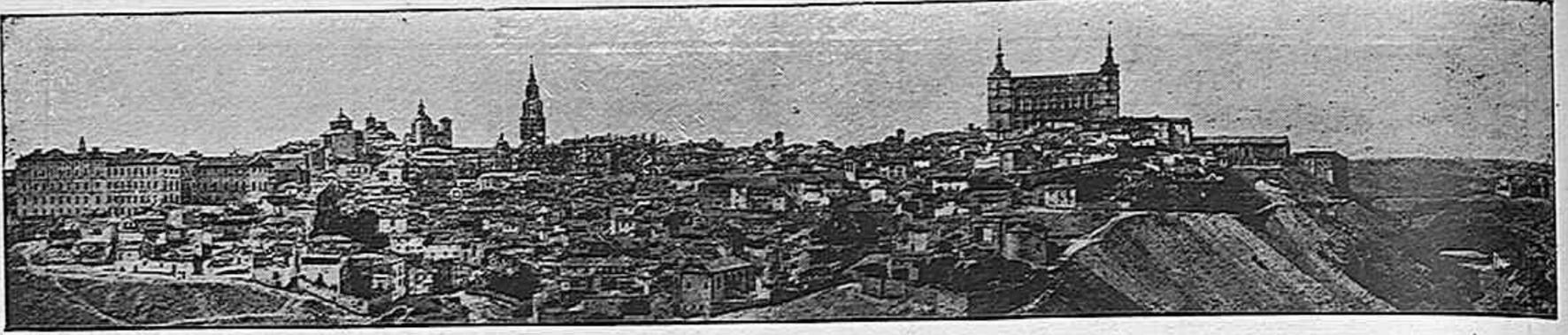
## Ruinas Venerables

siempre, hasta para recoger a los humildes suyos, albergándolos en un soberbio monumento, todo arte y poesía; en un asilo maravilloso, ideal.

\*\*\*

Es grato el sol de la tarde otoñal que inunda las galerías y las alegra, coloreando bellamente las recias columnas y balaustradas; que conforta a los pobres viejos y a los pobres niños que salen a ellas gozosos, alborozados a disfrutarlo, mientras charlan inocentemente. ¡Qué bello es el cuadro! ¡Qué sublime misterio el de este claustro tan singular! Piedras y vidas venerables; pasados espirituales, sobre los que se destaca una hermosa realidad: ella, la exquisita mujer, todo heroísmo, todo corazón, todo supremo amor—la Hermana de la Caridad—que los defiende y conforta, que los cuida y los mimas, que les ríe sus gracias y les llora sus penas.... que idealiza su vida, junto a estas sublimes ruinas del arte y de la vida.

*Santiago*



## Toledo en el reinado de Carlos II "El Hechizado"

(CONCLUSIÓN)



El Palacio Arzobispal es muy antiguo y vastísimo, muy bien amueblado y digno de quien lo ocupa. Condújosenos á una hermosa estancia, a donde nos llevaron primero el chocolate y después toda suerte de frutas, vinos, helados y licores. Estábamos tan soñolientos que después de haber comido un poco, rogamos á la Marquesa de Palacios viese al Sr. Cardenal y nos disculpara con él, porque diferíamos para más tarde una visita que tanto nos honraba, pero que no podíamos pasarnos sin dormir. En efecto, la joven Marquesa de la Rosa, mi pariente, nuestros hijos y yo, tomamos el partido de acostarnos, y a la tarde nos vestimos para presentarnos al Cardenal y a la Reina madre. La Marquesa de Palacios, que había sido siempre muy afecta, había marchado al Alcázar (así se llama el castillo) y la había visto mientras nosotras dormíamos.

De manera que le dije que nos daría audiencia hacia las ocho de la noche, y por primera vez me vestí a la española. No puedo imaginarme traje más molesto. Hay que tener los hombros tan apretados que hacen daño, no pueden levantarse los brazos y apenas pueden entrar en las mangas del cuerpo.

Pusiéronme un guarda-Infante de tamaño espantoso (pues es preciso llevarlo en presencia de la Reina). No sabía yo qué hacer con aquella extraña máquina. No acertaba manera de sentarme, y creo que aún cuando lo llevase toda mi vida, no podría acostumbrarme a él. Me peinaron con melena, es decir, con todo el pelo esparcido alrededor del cuello y anudado por las puntas con galoncillos. Esto sofoca mucho más que una palatina. De suerte que fácil es juzgar cómo pasé aquel mes de Agosto y en España. Pero este a que me refiero es un peinado de ceremonia, y era preciso que nada faltase en esta ocasión. En fin, también me puse

chapines, con más riesgo de romperme la cabeza que probabilidades de andar con ellos. Cuando todos estuvimos en estado de presentarnos, porque mi pariente y mi hija también iban a la española, hizosenos entrar en un salón de gala a donde vino a vernos el Sr. Cardenal. Se llama D. Luis Portocarrero, podrá tener cuarenta y dos años; es muy atento, su carácter es dulce y complaciente. Ha tomado mucho los finos modales de la Corte de Roma. Permaneció con nosotros una hora, en seguida nos sirvieron el mejor banquete que se podía realizar, pero todo estaba tan perfumado de ámbar, que nunca probé salsas más extraordinarias y menos buenas. Hallábame en aquella mesa como un Tántalo muerto de hambre, sin poder comer. No había medio de lograrlo entre viandas todas ellas perfumadas o llenas todas de azafrán, ajo, cebolla, pimienta y especias. A fuerza de rebuscar dí con una gelatina o manjar blanco admirable, con el cual me resarcí. Sirvióse también un jamón procedente de la frontera de Portugal, que era mejor que los de carnero tan ponderados en Bayona, y que los de Maguncia. Pero estaba cubierto de cierta grajea menuda que llamamos en Francia *non pareille* (sin igual), y cuyo azúcar se fundió en la grasa. Estaba todo él mechado en corteza de limón, lo que disminuía mucho su bondad. Respecto a frutas, era la cosa mejor y más divertida que verse pudiera, pues habíanse confitado en azúcar, según moda de Italia, arbustitos enteros, ya comprenderéis, que por su puesto, los arbolillos eran muy pequeños. Había allí naranjos confitados de esta manera, con pajaritos artificiales puestos encima, cerezos, frambuesos, grosilleros y otros más; cada cual en un cajoncito de plata.

Nos levantamos presto de la mesa porque se aproximaba la de ir a ver a la Reina. Fuimos en silla, aún cuando había mucha distancia que recorrer y no escasa cuesta que subir, pues el Alcázar está fabricado sobre unos peñascos de prodigiosa altura, lo cual hace que la vista descubra desde allí un panorama espléndido y maravilloso. Delante de la puerta hay una gran

plaza; luego se penetra en un patio ciento sesenta pies de largo y ciento treinta de ancho, adornado con dos órdenes de pórticos y en la longitud con diez filas de columnas, cada cual de una sola piedra. Hay ocho filas en la anchura, y esto produce magnífico efecto. Pero lo que cautiva mucho más todavía es la escalera que está en el fondo del patio, siendo tan ancha como éste. Después de subir un tramo de algunas gradas, sepárase en dos ramales, y debe confesarse en verdad que es una de las más hermosas de Europa.

Atravesamos una gran galería y salones tan vastos, y en los cuales había tan poca gente, que no parecía hubiese de estar allí la Reina madre de España.

Encontrábase la Reina en un salón, cuyas ventanas estaban todas abiertas y dominaban el llano y el río. La tapicería, los cojines, las alfombras y el dosel eran de paño gris. La Reina estaba de pie, apoyada en un balcón, teniendo en su mano un gran rosario. Cuando nos vió volvióse hacia nosotros y nos recibió con aire bastante risueño. Tuvimos el honor de besarla la mano, que es pequeña, fina y blanca. La Reina es muy pálida, su rostro es algo largo y aplastado, dulce su mirada, la fisonomía agradable y el talle de mediano gruesor. Estaba vestida como todas las viudas lo están en España, es decir, de religiosa, sin que se vea un solo cabello, y hay muchas (pero en este número no se encuentra ella) que se los hacen cortar cuando pierden a su marido, para dar mayor testimonio de su dolor. Advertí que llevaba tiras alrededor de su falda para alargarla cuando está usada. No por eso digo que se alargue, pero tal es la moda en este país. Me preguntó cuánto tiempo hacía que salí de Francia, del cual díle cuenta; se informó de si en aquel tiempo se hablaba del casamiento del Rey su hijo, con la Princesa de Orleans; le dije que no. Añadió quería hacerme ver su retrato, copiado del que tenía el Rey, su hijo, y encargó lo trajese a una de sus damas, que era una vieja dueña, muy fea. Estaba pintado en miniatura, del tamaño de la mano, y metido en un estuche de raso negro por encima y terciopelo por dentro. ¿Encontráis, me preguntó, que se le parezca? Afirmé que no reconocía allí ninguno de sus rasgos. En efecto, parecía bizca, con la cara de perfil, y nada podía ser menos parecido a una Princesa tan perfecta como la de Orleans.

Me preguntó si era más o menos bella que aquel retrato. La dije que sin comparación era más linda. Así pues, replicó, mi hijo el Rey quedará agradablemente engañado, pues cree que este retrato es como ella, y no es posible hallar mayor contento del que con esta sola idea disfruta. A mi parecer sus ojos atravesados me daban pena; más para consolarme pensé que tenía talento y otras muchas buenas cuali-

dades. ¿No recordáis, añadió dirigiéndose a la Marquesa de Palacios, haber visto mi retrato en la cámara del difunto Rey? Sí señora, contestó la Marquesa, y también recuerdo de que al ver a vuestra majestad, quedamos muy maravilladas de que la pintura la hubiese sido tan desfavorable. Eso quería deciros, replicó ella; y cuando llegué y eché la vista a ese retrato que me dijeron ser el mío, inútilmente traté de creerlo, no lo pude conseguir. Una pequeña enana, gorda como un tonel y más rechoncha que una seta, toda vestida de brocado de oro y plata, con largos cabellos que casi la llegaban a los pies, entró y vino a ponerse de rodillas ante la Reina para preguntarle si tenía a bien cenar. Quisimos retirarnos; nos dijo que podíamos seguirla, y pasó a una sala de mármol, donde había varios velones sobre escaparates. Sentóse sola a la mesa, y todas nosotras estábamos de pie a su alrededor. Sus azafatas vinieron a servirle con la camarera mayor, que tenía un aspecto muy triste; algunas de aquellas jóvenes me parecieron muy lindas; hablaron con la Marquesa de Palacios, y le dijeron que se aburrían horriblemente, y que estaban en Toledo como quien está en un desierto. Estas se llaman damas de palacio, y gastan chapines; pero las pequeñas meninas llevan sus zapatos bajos del todo. Los meninos son adolescentes de la más alta calidad, que no llevan capa ni espada.

Sirviéronse diversos platos en la mesa de la Reina; los primeros fueron melones helados, ensaladas y leche, de lo cual comió mucho antes de comer carne, que tenía bastante mal aspecto. No la falta el apetito, y bebió un poco de vino puro, diciendo que era para cocer las frutas. Cuando pedía de beber, el primer menino la llevaba su copa sobre una salvilla cubierta; poníase de rodillas al presentarla a la camarera, quien hacía lo mismo cuando la Reina la tomaba con sus manos. Por otro lado, una dama de palacio presentaba de rodillas la servilleta a la Reina para limpiarse la boca. Dió dulces secos a D.<sup>a</sup> Mariquita de Palacios y a mi hija, diciéndolas que debían comerlos, que estropean la dentadura a las niñas. Me preguntó varias veces cómo estaba la Reina de Francia y en qué se divertía. Dijo que la había enviado poco ha cajas de pastillas de ámbar, guantes y chocolate. Permaneció más de hora y media a la mesa, hablando poco, pero al parecer bastante contenta. Le pedimos sus órdenes para Madrid; nos hizo un cumplido en seguida, e inmediatamente nos despedimos de ella. No puede menos de convenirse en que esta Reina tiene mucho ingenio, y mucho valor y virtud para vivir como lo hace en un desierto tan desagradable. No quiero se me olvide advertir que el primero de los meninos lleva los chapines de la Reina y se los calza. Es un honor tan grande en este país, que no lo trocaría por los más lucidos

cargos de la corona. Cuando las damas de palacio se casan y lo hacen a gusto de la Reina, aumenta su dote con 50.000 escudos, y de ordinario se da un gobierno o un virreinato a quienes las desposan.

Cuando estuvimos de regreso en el palacio del Sr. Cardenal, encontramos levantado un teatro en una grande y vasta sala, donde había muchas damas a un lado y caballeros al otro. Lo que me pareció singular, es que había un cortinaje de damasco en toda la longitud de la sala hasta el teatro e impedía que los hombres y las mujeres se pudiesen ver. No se aguardaba más que a nosotros para comenzar la comedia de *Pgramo y Thisbe*. Esta pieza era nueva y más mala que todas cuantas había visto ya en España. En seguida los comediantes danzaron muy bien y la diversión no había concluido a las dos de la madrugada. Sirvióse un magnífico banquete en un salón donde había varias mesas, y habiéndonos hecho el Sr. Cardenal tomar sitio allí, fué el encuentro de los caballeros, que por su parte quedaban servidos en otra habitación. Hubo una música italiana excelente, pues su Eminencia había traído músicos de Roma a quienes pagaba grandes pensiones. No pudimos retirarnos a nuestros dormitorios hasta las seis de la mañana, y como aún tuviéramos muchas cosas que ver, en lugar de acostarnos, fuimos a la plaza mayor que se llama Zocodover. Las casas que la circundan son de ladrillo y todas análogas con balcones. Su forma es redonda; tiene pórticos bajo los cuales se pasea, y esta plaza es muy bella. Regresamos al castillo para verlo mejor, con más vagar. Su fábrica es gótica y muy antigua, pero hay en ella algo tan grandioso que no me sorprende gustara más. Carlos V mora allí que ninguna otra ciudad de sus dominios. Consiste en un cuadrado de cuatro grandes cuerpos de edificio con alas y pabellones, y hay allí espacio donde alojar cómodamente a toda la corte de un gran Rey. Nos enseñaron una máquina que era maravillosa antes de romperse; servía para elevar agua del Tajo y la hacía subir hasta lo alto del Alcázar.

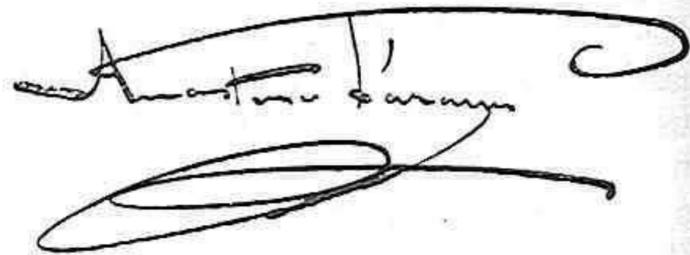
Las fundaciones están todavía enteras aun cuando han pasado algunos siglos desde que se hicieron. Se descenden más de quinientos escalones hasta el río. Cuando el agua había penetrado en el depósito, circulaba por conductos en todos los sitios de la ciudad donde había fuentes. Esto era en extremo cómodo, pues ahora hay que bajar mucho para ir en busca del agua.

Fuimos a oír misa a la iglesia de los Reyes, que es hermosa y grande y está bien adornada con naranjos, granados, jazmines y mirtos muy crecidos, que dentro de cajas arraiganse y forman calles que llegan hasta el altar mayor, cuyos adornos son extraordinariamente ricos. De suerte que a través de las ramas verdes y

de las varias flores de diferentes matices, viendo brillar el oro, la plata, los bordados y los cirios encendidos que ornan el altar, parece que los rayos del sol llegan directamente a nuestros ojos. También hay jaulas pintadas y doradas llenas de ruiseñores, canarios y otros pájaros que forman un concierto encantador. Quisiera que también en Francia se adoptase la costumbre de engalanar las iglesias como lo están en España. Los muros de éstas se hallan enteramente cubiertos por fuera de cadenas y grillos de cautivos que se rescatan en Berbería. Advertí en este barrio que en la puerta de la mayoría de las casas hay un azulejo, en el cual está la salutación angélica con estas palabras: *María fué concebida sin pecado original*.

Dijéronme que estas casas pertenecían al Arzobispo, y que en ellas solo viven obreros de los que tejen la seda, que son numerosos en Toledo.

Los dos puentes de piedra que cruzan el río son muy altos, muy anchos y muy largos. Si se quisiera trabajar un poco en el Tajo, los barcos llegarían hasta la población, lo cual sería una comodidad considerable; pero aquí son las gentes por naturaleza demasiado perezosos para considerar la utilidad del trabajo y tomarse la pena de acometerlo. También vimos el hospital de los niños, es decir, de las criaturas expósites, y la casa Ayuntamiento, que está cerca de la Catedral. En fin, satisfecha nuestra curiosidad, regresamos al Palacio Arzobispal y nos acostamos hasta media tarde, a cuya hora volvimos a tener un festín tan espléndido como los anteriores. Su Eminencia comió con nosotros, y después de haberle dado tantas gracias como era debido, partimos para encaminarnos al castillo de Igueriza. El Marqués de los Palacios nos aguardaba allí con el resto de su familia, de suerte que fuimos recibidos tan cordialmente que nada puede añadirse al buen trato y a los placeres que nos proporcionaron durante seis días, ya en la casa, en el paseo o en las conversaciones generales. Cada cual hacía gala de su buen humor en competencia con los demás y puede afirmarse que cuando los españoles se dignan abandonar su gravedad, estiman de veras y de veras aman, ofreciendo grandes recursos de diversión que facilita su mucho ingenio. Se vuelven sociables, obsequiosos, ávidos de agrandar, y me parecen la más grata compañía del mundo. Esto es lo que he notado en la partida que acabamos de hacer.



Señor de los Mayorazgos de Mocejón  
y Magán.

# Estatua hechicera

## I



En la revista ilustrada TOLEDO del 24 de Octubre de 1915, núm. 13, y un mi artículo intitulado *La Cueva de San Gil*, referí un hecho histórico acaecido a este santo, religioso en un monasterio de Santarén (Portugal). La cueva de refe-

rencia era uno de los subterráneos del derruido palacio del Marqués de Villena, incluido al presente en el jardín de la llamada *Casa del Greco*.

En tales antros se dice estuvo instalada la *Escuela de la Magia Negra* o *Nigromancia*—Negra ciencia—durante la edad media.

Los encantos, los hechizos, los brebajes milagrosos, las pócimas propiciatorias y otras brujerías por el estilo, se hallaban en boga en aquellos tiempos y los *talismanes*, los *ídolos hechiceros*, las *bebidas* y las *cin-tas*, eran por lo tanto cosas de uso casi general, corriendo parejas en importancia y respeto con las *medallas*, *escapularios* y *reliquias* religiosas, tanto en los palacios y casonas, como en los tugurios del pueblo crédulo por atavismo y de arraigada fe.

## II

Al retirar el escombros de acarreo que ocultaba la entrada antigua de la ciudad de Toledo por la puerta árabe contigua y frontera del

Puente Al-kantara, ha sido hallada una *escultura hechicera* que reproduzco en su tamaño natural, fraccionada por su cintura.

Está construída esta figura con barro común, teniendo su cara bien compuesta con cabeza tosca y erguida y el cabello descuidado: su actitud es severa, dominante, imperativa y hasta retadora, mirando hacia la derecha.

Sus brazos, toscos también, verticales, y sus antebrazos informes van a hacer juntar las que debieran ser manos, sobre el final o base del torax.



Lo más delicadamente trabajado en esta estatuilla —y hasta parece moldeado—es la cara.

Por el tamaño, la forma, la actitud, la materia de que está hecha, por su aparición entre fragmentos de vasijas Toledanas de baño amarillo que parece dorado, como dice Lucio Marineo Sículo en su obra de cosas memorables de España, y de otras de labor netamente mudéjar, colegimos que puede ser una *estatua hechicera* o *idolillo mágico* medioeval; *fetiché* español hechizado, de cuyo género de objetos nada que sepamos se ha descubierto en

nuestra ciudad hasta nuestros días: siendo por lo tanto la obra de alfarería que nos ocupa, digno de conservarse en el Museo donde ya se encuentra.

Lic. Juan de Moraleda  
y Gilbeau

## Poetas dramáticos toledanos

## El Licenciado Orozco



UANDO tan raros eran los poetas que dedicaban inspiraciones a la escena, acaso por temor a las opiniones y censuras de los teólogos, ó por estimar justo el concepto que de los representantes y de los corrales de comedias se

tenía, descolló en Toledo como escritor dramático uno de sus preclaros hijos. Fué este el Licenciado Sebastián de Orozco, en tierra toledana nacido y que en Toledo residió.

Debió nacer en el primer tercio del siglo XVI y lo dedicaron sus padres al estudio de la jurisprudencia llegando a ser un excelente abogado.

Su afición a las letras las compartió con las obligaciones y desvelos de su bufete.

Escribió una notable colección de refranes llegaba al número de tres mil ciento cuarenta y cinco, glosados en décimas, a la que tituló:

*Theatro Universal de Proverbios, Adagios, de comunmente llamados Refranes..... que más se usan en nuestra España. Nuevamente glosados y compilados por el Licenciado Sebastián de Orozco.*

Es un volumen grueso, en folio de letra del mismo autor, que poseía D. José Sancho Rayon, en su rica Biblioteca.

En la Colombina de Sevilla, se conserva el otro libro, manuscrito también, fechado en Toledo el año 1580, que se titula, *Cancionero*.

En este volumen hemos encontrado varias obras de Orozco, reveladoras de sus aptitudes y de su ingenio.

Son estas:

I.—*Representación de la Parábola a San Mateo a los veinte capítulos de su Sagrado Evangelio.*

Este Auto se representó en la misma ciudad de Toledo, en las fiestas eucarísticas del año 1548.

II.—*Representación de la Historia Evangélica del Capítulo Nono de San Juan.—Auto.*

III.—*Representación de la Historia famosa de Ruth.*

También este Auto, como el anterior, puede suponerse que se escribió con objeto de que se interpretara el día del Corpus, por las compañías de comediantes que el Cabildo de la Catedral contratava.

VI.—*Coloquios de la Muerte con todas las edades y estados.*

El título parece indicar que sea una imitación o arreglo de la *Danza general en que entran*

*todos los estados de gentes*, que escribió el Rabi Dom-Sem-Tob, judío de Carrión de los Condes en el siglo XIV.

V. *Entremes.*

Se hace constar que esta pieza dramática la escribió el Licenciado Sebastián Orozco a petición de una parienta suya, religiosa Evangelista, para representarla en un convento de Toledo, el día 27 de Diciembre, fiesta de San Juan Evangelista.

Hablando en alabanza de Orozco, el escritor Sr. Hidalgo dice:

«Fué un gran poeta lírico y dramático, agudísimo, fecundo. Sus narraciones son minuciosas, explicando de manera clara los sucesos. En todas las obras de este ingenio, campea, junto a un estilo limpio, castizo, bien cuidado, un fondo liberal y progresivo. Los sucesos bárbaros, injustos, son siempre condenados por Orozco, que aprovecha entonces la ocasión para vituperar las acciones inhumanas y romper lanzas en pro de las ideas fraternas y emitianamente civilizadores. Así por ejemplo, recordamos la siguiente frase, hablando de los autos de fe realizados por el Tribunal de la Inquisición Toledana»..... «¡Magnífica hornada, cuarenta justiciados y cien cadáveres robados a la tierra en que descansaban para calentar el extraviado fervor religioso! ¡Qué fanatismo tan lamentable!»

Sebastián Orozco, cuya ilustre familia gozaba de antiguas ejecutorias de nobleza, tuvo dos hijos que fueron célebres.

Uno de ellos, D. Sebastián de Orozco y Covarrubias, nos legó el famoso Tesoro de la *Lengua Castellana*, y el otro, D. Juan Orozco y Covarrubias, escribió el *Tratado de Emblemas Morales, 1591; de la verdadera y falsa profecía, 1588; Paradoxas cristianas, 1592; Consuelo de afligidos, 1595, y Símbola Sacra, 1600*. Ocupó altos puestos eclesiásticos, siendo Canónigo de Segovia, Arcediano de Cuellar y Obispo de Guadix y Girgente (Sicilia).

El Licenciado Sebastián de Orozco, estuvo casado con D.<sup>a</sup> María Volero de Covarrubias, hermana del Obispo Segovia y Presidente de Castilla D. Diego de Covarrubias y Leyba, famoso escritor.

No aparece la fecha en que el Licenciado Orozco falleció.

*Mano de Orozco*

## La iglesia de San Ildefonso



IGNOS son los reverendos Padres de la Compañía de Jesús del agradecimiento de los toledanos, por la pronta y feliz restauración de su antigua Iglesia de San Ildefonso, conocida vulgarmente por San Juan Bautista, a

causa de haberse trasladado a ella dicha parroquia; cuyo templo existió en la plaza de los Postes hasta principios del siglo XVIII.

No sólo merecen plácemes por la restauración del santuario, sino por la conservación de *todo lo suyo*, sin añadirle ni quitarle nada de su original ornamentación; pues así conserva todo el carácter que le imprimieron sus fundadores y constructores, para que llene una página de la Historia del Arte en Toledo.

Es el monumento *menos toledano* entre los toledanos, pues pertenece a un estilo completamente exótico en esta ciudad, y a pesar de ello, tiene grandísimo mérito, por ser *todo él* de una escuela particular y genial dentro del genérico estilo churrigueresco, desde los cimientos hasta la cruz de la cúpula. Este templo, no por culpa del glorioso Instituto que lo erigió, sino del estado decadente de las artes en su época; muestra tal profusión de detalles ornamentales y tan recargados, que adolece de falta de gusto, aunque no de elegancia.

Este estilo particular es conocido por el nombre de *jesuítico*, y consiste: en deslumbrar al primer golpe de vista por la riqueza y variedad de los motivos de decoración, prescindiendo del verdadero papel de ellos, que es el de acusar las formas; faltando al principio arquitectónico de que: *nada debe haber en acción que no esté en función*; pero como antes digo, achaque es este, no de los templos ignacianos, sino de todos los de esta época calamitosa de las artes, en que empleaban los Arquitectos abusivamente los detalles ornamentales, de líneas retorcidas, profu-

sión de hojarascas, florones, colgaduras, doseles, relieves innecesarios, columnas salomónicas imitando el tronco de una parra, recubiertas de pámpanos y racimos de uvas, y otras de pirámides cuadrangulares con el vértice abajo y tres capiteles, uno grande, otro encima corintio más pequeño, y otro más arriba menor aún, recubierto todo de menudas flores, queriendo estilizar cariátides. Una verdadera orgía decorativa.

Empero, aunque todos los monumentos de este agitado período adolecen de estas aberraciones, no sucede lo mismo en el de San Ildefonso de que ahora nos ocupamos, en su parte arquitectónica, se entiende. En él hay

más juicio, más equilibrio y más descanso de la vista. Ciertamente que son innecesarias las cartelas pareadas que cortan e interrumpen a las líneas del cornisamento, que parece como que le quieren sostener, pero producen movimiento y animación estética y guardan relación armónica



Fachada de San Ildefonso.

con los capiteles de las pilastras, con el ornato de las repisas de las hornacinas y de las tribunas, y con los grandes modillones que aparentan sostener el coro; produciendo un conjunto agradable y elegante. Compárese este templo con el de San Isidro el Real de Madrid, que es coetáneo y de la misma escuela y véase que diferencia tan notable; ¡cuanto más prudente y seria resulta la ornamentación del toledano que la del madrileño!

Pero sobre todo, lo que da más arrogancia al nuestro, es su atrevida cúpula, con su esbelto cuerpo de luces, su media naranja, su gentil linterna y su cupulino rematado en afiligranada cruz en forma de custodia, con el monograma de Jesús en el viril.

Y la fachada, dentro de todos los deijos heterodoxos del arte en su siglo, es majestuosa, y las torres que la flaquean esbeltas, aunque sus remates mucho más bellos y consonantes hubieran sido en forma cupular.

Los retablos de los altares de las capillas, se ve que todos son de la misma época, y tal vez de la misma mano o dirección, excepto el de la Virgen de la Paz que es del siglo XVI, llevado allí desde otro templo; lo mismo que los dos grandes del crucero y el tabernáculo del altar mayor.

Y esto último, es un detalle que nos hace ver la diferencia que existe dentro del estilo churrigueresco; entre la escuela jesuítica y la que no lo es. El retablo de San Juan Bautista del siglo XVII (que fué el mayor de la desaparecida parroquia de su nombre), es repetición de todos los que vemos en otros templos, ejecutados por los discípulos de Churriguera; el de San José es

barroco francés, del advenimiento de los Borbones, procedente de otra iglesia; y el tabernáculo que oculta la parte inferior del soberbio fresco del ábside, es greco-romano, adosado allí muy posteriormente, como lo indicaba el escudo del centro de la urna que sostiene el altar mayor que tenía la cruz blanca de la orden de San Juan, que hoy ha sido sustituida por el emblema de la Compañía de Jesús. Lo mismo que han hecho con el remate de la hermosa mampara, que antes tenía el escudo de Santo Domingo por haber sido de San Pedro Mártir.

Muy digno de admiración es el fresco del ábside antes mencionado, por su perfecta técnica (aunque la pierna izquierda de San Ildefonso es muy desproporcionada y desdibujada), y con una perspectiva tan bien estudiada, que parece como que está pintado en una superficie cóncava cilíndrica y lo está en un plano.

En síntesis, diré para concluir: que aunque este monumento no sea de gusto, estilo y escuela netamente toledanos, no desentona por eso en medio de este inmenso museo de arte, pues manifiesta el estado de ella en el período de la decadencia del Renacimiento en España, y el gran servicio que hizo la Compañía de Jesús, al procurar entre aquéllos delirios arquitectónicos, orden, seriedad, compostura y elegancia, al levantar un grandioso templo consagrado al más grande de los Santos toledanos.

*Manuel Bustanós  
y Antequera*

Fotografía de Pedro Román.

## EL Sr. Conde de Casal

Numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

**E**L día 14 del actual tuvo lugar el solemne acto de dar posesión de académico de número al electo Excmo. Sr. D. Manuel Escrivá de Romaní, Conde de Casal, en la Real Academia de San Fernando.

Fué el discurso del ilustre recipiendario sobre el tema *La azulejería como elemento decorativo de la arquitectura*.

Discurso admirable, interesantísimo y documentado, todo lleno de bellos párrafos, con el que el distinguido Senador por nuestra provincia, afirmó más y más su merecido prestigio de especializado en esta materia. Hizo historia de la cerámica y del azulejo, estudiándolo con profusión de datos, a cual más curiosos e interesantes, felicitándose del resurgimiento de este gran arte oriental, debido a las industrias actuales de Talavera, Triana y Manises. Concluyó su interesante discurso, dedicando un sentido saludo a Toledo, a la imperial ciudad, demostrativo de su admiración y su gratitud para ella. Fué aplaudidísimo y muy felicitado por la selecta concurrencia —entre ellos muchos toledanos— que llenaban el salón de la docta casa.

Nosotros, que tenemos para el Conde de Casal toda la admiración y el cariño que merece, como arqueólogo notable y querido amigo, le felicitamos también cordialmente, y nos felicitamos a la vez por su merecido triunfo.



## TOLEDO

*¡Toledo!... En tus altares la rodilla  
doblo, pensando en tu poder lejano,  
y contemplo en las sombras del arcano  
tu grandeza inmortal que no se humilla.*

*Toledo... ¡Eres eterna maravilla!  
¡Eres la luz del pensamiento humano!  
¡Eres templo del arte soberano!  
¡Eres el alma heroica de Castilla!*

*Toledo... Cuando admiro tus bellezas  
y mi espíritu evoca las proezas  
que reflejó tu caudaloso río...*

*Toledo... Cuando pienso que es tu historia  
un alma sol, ¡el pensamiento mío  
se torna en luz de inextinguible gloria!*

*Juan Castiella*

## Legendas Toledanas

# El fantasma del Castillo de San Servando

(Dibujos de R. Estéfani)

### I



LTO, moreno, entre delgado y recio, más lo primero que lo segundo; de ojos vivos y penetrantes, guardadores de algún que otro secretillo de amor y honra y con la escarcela bien repleta de doblones, dispuesto siempre á remediar mi-

serias y curar desgracias, era D. Lorenzo de Cañada, el tipo acabado del valiente que, por Italia y Flandes, mostrara sus fanfarronerías de soldado, en aquellos buenos tiempos, en que, las picas de nuestros tercios inmortales resplandecían con fulgentes llamaradas de gloria, mientras la fama sonreía a España y ceñía con lauros inmarcesibles las sienas de sus invictos capitanes.

Y uno de estos era el protagonista de aquésta graciosa cuanto verídica historia.

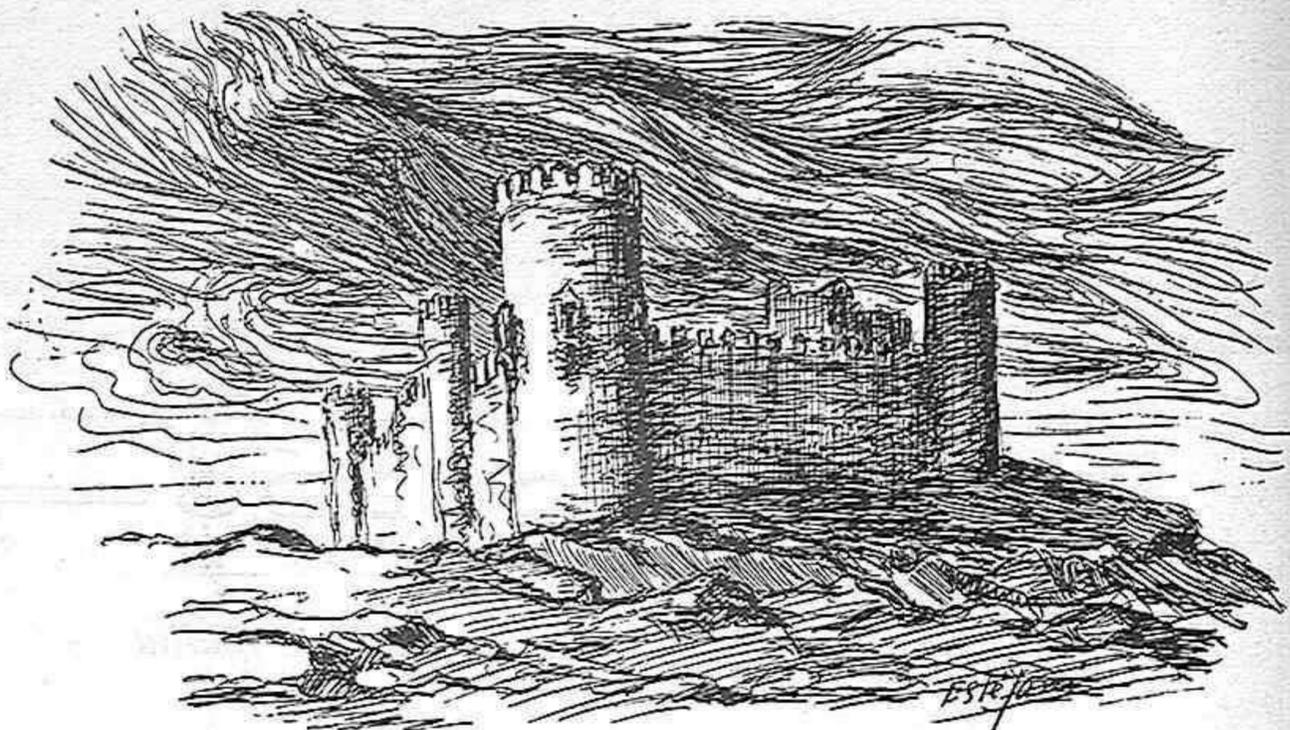
Tenía D. Lorenzo un chambergo de obscura color, y tan ancho de alas, que, le cubría la cabeza toda y hasta la mitad del rostro, donde una gran cicatriz demostraba que, en tal ó cual ocasión, el acero de un contrario saludóle con no muy buena intención; pues a fe que si se hubiera corrido un poco más hacia el lado de la izquierda, no estaría ahora en la ciudad de Toledo, ni pasearía su gentileza por el Zoco Dover, donde ganapanes y cicateruelos hacían de las suyas, a ciencia y paciencia de la guardia de orden, que temía más a la turba picaresca que al mismísimo demonio en el decir de Lucas Martino; viejecillo fisgones que á la guardia daba cuenta de todo lo que sus ojillos escrutadores vieran á cualquier hora del día o de la noche, en los diversos lugares por donde su figurilla grotesca de judío avaro y desconfiado se paseara.

Un cintillo de esmeralda y una gran pluma de color de amaranto adornaban el chambergo

de D. Lorenzo de Cañada, que sólo una vez quitóse de su cabeza, poblada de abundantes y negras melenas, ante la santa figura del Párroco de San Lucas, que acompañado de varios devotos con encendidas candelas, salía de la ya mencionada Iglesia para llevar a un moribundo al que es el Consuelo y da la Vida Eterna.

### II

Tocóse a queda a la hora acostumbrada y en las puertas del puente de Alkántara echáronse los cerrojos, no sin antes haber esperado un



largo rato por si algún rezagado hubiere quedado afuera, y porque así lo mandó D. Ferrán Cid, para no dar lugar á disgusto alguno, cosa en verdad que no hacía falta, por ser de suyo el vecindario recogido, y porque sabía que una vez cerradas las puertas, no se abrían para nada ni para nadie, a no ocurrir algún suceso de trascendencia suma como el que a referir vamos.

Y fué, que a eso de la media noche viéronse correr de un lado al otro del almenaje del Castillo de San Servando, cercano al puente, varias luces y oyéronse las voces de los centinelas turbando el silencio de la noche.

Avisaron los del castillo a la guardia del puente pidiendo auxilio, y el Capitán de éstos que era D. Lorenzo de Cañada, mando al sargento con diez de los que tenían fama de valientes para que se enterase de lo allí acaecido.

Volvieron al cabo de un grande rato, y una vez contado todo a D. Lorenzo, embozóse éste en su capa y tomando el camino que conducía a la hoy derruida Puerta de Doce Cantos, llegó a ella, dióse a conocer a la guardia y subió al Alcázar, morada del Alcaide D. Ferrán Cid

Recibióle éste a pesar de lo avanzado de la hora, y entre los dos entablóse el siguiente diálogo:

- ¿Decís que el muerto es?  
— El Alférez Valdivia.



—¿Y que el suceso ha próximamente dos horas que ha sucedido?

— Así es.

—¿Y cómo os explicáis esto D. Lorenzo?

—No se, D. Ferrán; pero es tan raro.

—¿Habéis mirado las cuevas del Castillo?

—Todo ha sido minuciosamente registrado por los soldados.

—¿Qué heridas presenta el cadáver?

—Una sólo y en el corazón.

—¿Sospecháis de alguien?

—¡No!

—¿Y el, no ha....?

—Perdonad que os interrumpa D. Ferrán,

pero el Alférez Valdivia era buen caballero y mejor cristiano.

Y anegados en un mar de confusiones y haciendo cábalas y conjeturas, quedóse el Alcaide en el Alcázar, y D. Lorenzo fuése á donde su deber de soldado le llamaba.

### III

Corrióse la nueva por la ciudad, y no hubo hombre sesudo, chico travieso, ni vieja curiosa, que no comentaran cada cual a su manera el tan singular suceso acaecido en el Castillo de San Servando.

Dióse tierra al cadáver del infortunado Alférez Valdivia, y una vez reunidos en el Alcázar los Capitanes todos que en Toledo había, y llamados uno por uno los guardias del Castillo sin que nada se sacase en limpio de sus declaraciones, y viendo que el Misterio había puesto su mano de sombras en tan extraordinaria tragedia; decidióse y con muy buen acuerdo, doblar el número de guardianes, y vigilar en todos los rincones y sitios a propósito para ello.

Todos pidieron ser el jefe de la guardia del Castillo, y para contentar a todos echóse suertes, recayendo el nombramiento en D. Diego de Ayala, joven mozo, recién venido del Milanesado, donde conquistó gran renombre por su arrojo y valentía. Alegróse soberanamente D. Diego, y por la tarde de aquél mismo día que dose en el Castillo, aumentado ya el número de vigias. Transcurrieron las primeras horas de la noche, tranquilas y serenas, sin que nada se advirtiése que infundir sospecha pudiera; pero a eso de las doce

—hora de aquellarres y pactos demoniacos— tuvo necesidad D. Diego de bajar al patio, e hizolo por la escalera que había en el torreón del Este, más apenas desapareció su figura por la estrecha puertecilla, sintió que una mano le sujetaba por la garganta, y como la hoja fría de un puñal hería su corazón; y exhalando un ¡ay! doloroso desplomóse inerte sobre las últimas escaleras.

Acudieron los soldados todos, y condujeron el cuerpo exánime de su jefe a la sala de armas, dando cuenta al instante a los del Puente que hicieron una segunda escapatoria al Castillo, buscando por todas partes al misterioso perso-

naje—hombre o diablo—que sembrara el terror entre sus defensores.

## IV

Reuniéronse nuevamente en el Alcázar todos los Capitanes, y acordaron repartir la guarnición del Castillo entre los sitios menos vigilados de las murallas de la ciudad, y abandonar aquél, no por miedo—pues ninguno de ellos lo tenía—sino por evitar nuevas víctimas. Opúsose a tal resolución D. Lorenzo de Cañada, pero tuvo que ceder ante el mandato imperativo de D. Ferrán Cid, el Alcaide.

## V

Pasáronse varias semanas, y, cuando ya iba extinguiéndose el recuerdo de lo que en el abandonado castillo acaeciera, vino a turbar nuevamente el sosiego, no ya de la guardia del Puente, sino también de la que en las próximas murallas había, y de la ciudad toda, una sombra que aparecía en el torreón del Norte todas las noches y en figura de descomunal guerrero, cuya armadura toda lanzaba resplandores azulencos y verdosos como diz, que lanzan las cuencas horribles de la Seca.

Nadie se atrevía a pasar por el camino que bordea la muralla del castillo, sino era a plena luz, y esto muy deprisa y sin volver atrás la cabeza. Tal era el grande miedo que cobraron los habitantes de la ciudad del Tajo, al extraño fantasma del Castillo de San Servando.

## VI

Las puertas de la embrujada fortaleza permanecían cerradas durante el día, pero al llegar la noche con sus sombras medrosas y calladas, chirriaban sus goznes con extraños chirridos que asemejaban lamentos de ánimas en pena. Habríanse de par en par, como obedeciendo a un maléfico conjuro, apareciendo al mismo tiempo en el alto almenaje la fatídica sombra del guerrero.

Hubo algunos atrevidos que pretendieron enterarse que clase de sujeto ocultábase tras de la armadura de extrañas fulguraciones, pero al llegar a la puerta sentíanse poseídos de un temor tal, que volvían por los mismos pasos cambiada la color, y con un temblor tan grande cual si hubieran visto al barbudo de patas de cabra.....

Hacia una semana justa, que al Capitán D. Lorenzo de Cañada no se le veía pasear por el Zoco-Dover, en el sitio y hora que solía hacerlo, y alguien dijo—que nunca faltan murmuradores en este pícaro mundo—que D. Lorenzo había salido de Toledo, por no tener el suficiente valor de penetrar en el Castillo y aclarar el misterio que, tan inquieta traía a la ciudad. Bien es verdad, que el rumor no tomó

cuerpo, porque quien más, quien menos, sabía adonde llegaba el valor de nuestro héroe, por otros soldados que a sus órdenes o en el mismo tercio que el militaron en tierras de Flandes.

¿Dónde estuvo esa semana que faltó a su acostumbrado paseo?

Nadie lo supo ni averiguarlo pudo; más es lo cierto que el se propuso descifrar el enigma que al castillo envolvía; y así una noche en que el viento silbaba con silbos de serpiente furiosa, y rojo el cielo vibraba su fusta cárdena y resallante, y la lluvia caía con ruido de horrisona catarata, D. Lorenzo mando abrir la puerta de Al-Kantara, y con la mano puesta en el pomo de su bien templada hoja toledana y sin aparentar el más leve temor salvó la corta distancia que que media entre la Puente y el Castillo, llegando a la puerta del Oeste que es la que mira a la ciudad.

Encontróla cerrada y extrañóse sobremanera. Espero resguardado en el muro largo rato, é impaciente dió dos golpes en la puerta rudos y secos, que, resonaron en el interior del Castillo con ecos misteriosos y funerales

En el mismo instante chirriaron con estridencia los goznes, y la puerta sin que mano alguna se viera abrióse de par en par.

D. Lorenzo tercióse la capa de manera que no pudiera estorbarle, y con el acero desnudo y trazando círculos a derecha e izquierda penetró en el patio; no sin antes haber hecho la señal de la Cruz, cual correspondía a un Capitán de su magestad católica, nuestro señor y Rey don Felipe II el Prudente.....

## VIII

El fantasma del Castillo de San Servando no ha vuelto a verse desde que D. Lorenzo de de Cañada penetró solo en el patio, la capa al brazo y en su mano dura de soldado heróico, la hoja toledana. ¿Quién era el famoso fantasma del Castillo de San Servando? Sólo D. Lorenzo lo supo y nadie más a pesar de las artimañas de que se valió Lucas Martino, el viejo fisgnero para enterarse, preguntando al mismo don Lorenzo, cuando a Zoco-Dover acudía para dejar ver la gentileza de su garbo, atusándose el mostacho y al aire ondeando la pluma de su chambergo.

Y es lo cierto, que el fantasma desapareció merced al arrojo de nuestro héroe, y que los habitantes de la ciudad del Tajo, no volvieron a impacientarse por nada del Castillo.

*Vicente Insausti Torres*

Noche del 20 de Diciembre en Toledo-único.

## Mansiones toledanas

### La casona de San Martín de Pusa, de los Marqueses de Zugasti



VENIMOS a San Martín, al homenaje que el simpático pueblo dedica a uno de los suyos, como espectadores nada más.

Venimos con otros compañeros, pero desprovistos de los *trastos* profesionales; ajenos en absoluto a que aquí nos esperase una nueva casona de la que informar

en esta nuestra sección, a la que vamos trayendo las más notables de la provincia.

Y al llegar, en la plaza principal, donde autoridades y pueblo reúnen para la celebración del acto, nos damos cuenta de nuestra mala memoria.

Aquí está la casa solariega de los Malpica. Su gran fachada, dominando más de la mitad de la plaza, nos convence de nuestro lamentable olvido.



Vista general del patio.



Fachada.

Se impone, pues, laborar, y a ello obedecemos complacidos. El simpático Marqués de Zugasti, después de la fiesta, a la que asiste confundido entre todos los vecinos, como uno de tantos, es todo nuestro; nos acompaña a su casa-palacio, solar ilustre del marquesado de Malpica, su abuelo, y de su padre el noble marqués de Montalbo.

A tal abolengo responde la casona, que es

el tipo austero, recio, ejemplarísimo de la casona solariega castellana.

El gran patio afirma más categóricamente esta impresión, con sus grandes y clásicas rejas y su interesantísima fuente central.

De éste seguimos a su inmenso y lindo jardín, y a sus salones enormes, por la bella escalera principal, que constituyen sus habitaciones y las de servicio y criados.

En todas éstas se adivina perfectamente la mano de la Marquesa, exquisito temperamento de artista, delicado gusto de mujer moderna, la que personalmente ha decorado y arreglado toda la casa, esta enormidad de casa, con sus gabinetes, comedores, sus incontables alcobas—claro que son siete los pequeños que han de cobijar—y todo lo anexo a esta familia.

Domina en todo la más refinada sencillez, el más grato ambiente.

Así lógicamente lo entienden estos distinguidos aristócratas, que con tanta frecuencia dejan el Madrid mundano, su casa de la Corte,



Detalle del recibimiento.

para vivir esta antigua casona de campo. Para vivir la vida sencilla del pueblo, en contacto con él, donde todos los convecinos los respetan y los quieren con locura.

Para luchar y defender sus intereses a la vez, que el Marqués dueño de importantes fincas en todo el término del pueblo, dedicadas a la agricultura y a la ganadería, las explota él directamente, con verdadera maestría y mayor orgullo.

Es el primer labrador del pueblo, pero labrador que sabe de su misión y la lleva con todo celo y todo acierto.

Como tal se nos muestra cuando terminada la visita de su casa, nos conduce a una de sus labranzas más próximas, en la que recorremos todas sus dependencias: graneros, almacenes, cuadras y corrales, enseñándonos su ganado, sus ejemplares selectos que han obtenidos bastantes premios en cuantas exposiciones concurren.

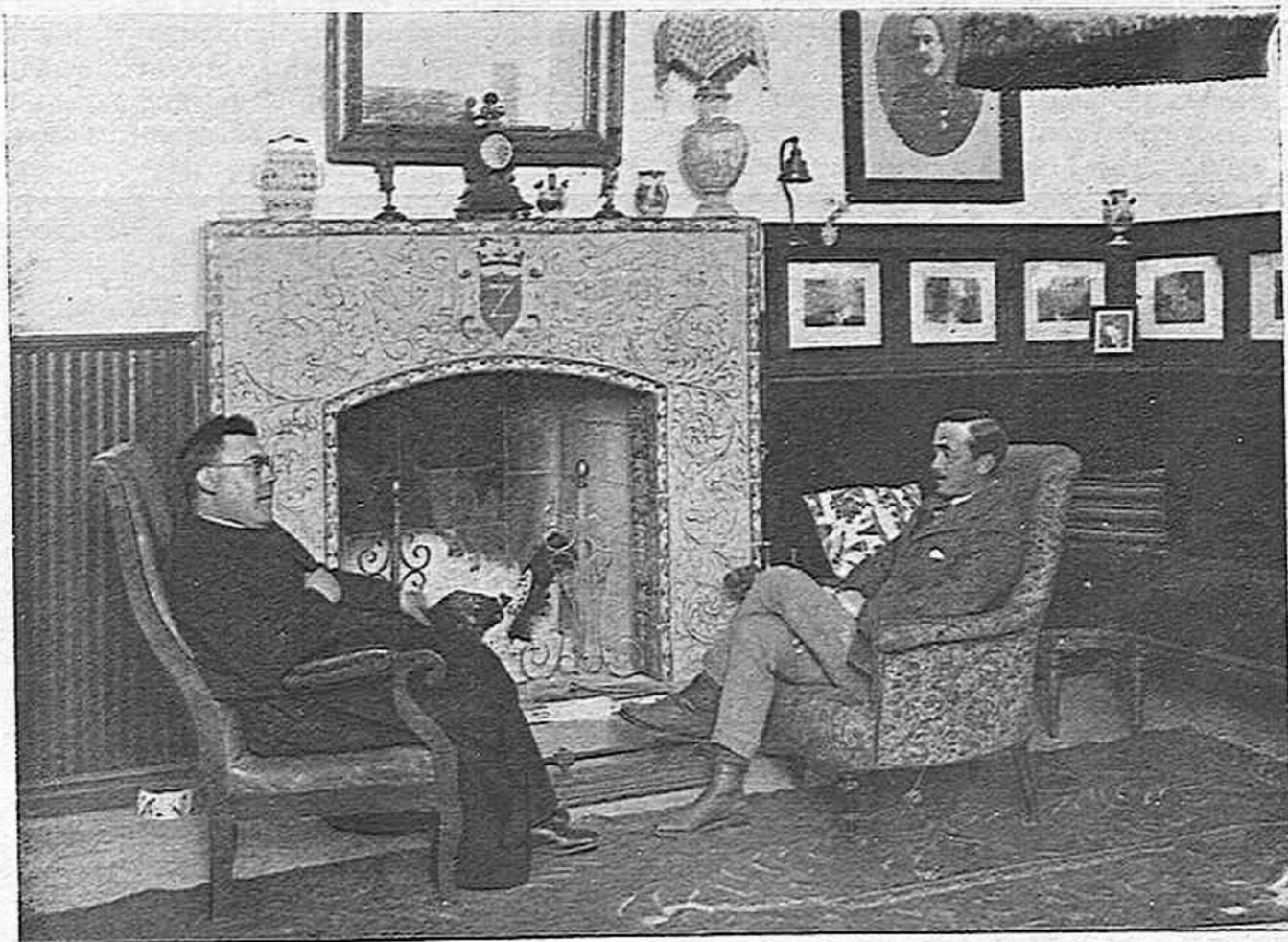
Y el Marqués, para que los veamos mejor, los aparta llamándolos a todos por su nombre y acariciándolos.

Le vemos complacido como nunca, es el hombre contento y feliz que pone en su labor de todo su cariño. Que goza intensamente con ella.



Rincón del despacho.

También participamos nosotros de su gozo —que la alegría es muy contagiosa— habiendo realizado esta inesperada información, doble-



El Marqués de Zugasti con el Capellán.



Uno de los corrales con ganado.

mente interesante por ser la casona de un laborioso ilustre, de un distinguido prócer que lucha como el más humilde campesino.

.....

Llegan las ovejas del campo, y el Marqués corre a los corderitos desde el otro corral al encuentro de ellas.

Son las crías de hace dos o tres días, que él mismo y los pastores, van poniendo cada cual con su madre.

—¡Cómo trabaja Ud!, le decimos.

—Como siempre.

Y ríe, ríe feliz, satisfecho, con toda el alma.

Fotografías de Alfonso.



.....el Marqués corre a los corderitos.....

## Epeménides toledanas



n 17 de Enero de 1559,

vino a Toledo el cele-

brado representante

— Lope de Rueda —

Lo más docto, noble y rico de la nación hispana congregábase en Toledo, donde estaba erigido el trono de la inteligencia; donde hasta en los cigarales, como en el del ilustrado Marineo, habíanse organizado consistorios literarios para consagrar los ocios «al dulce trato con las musas.»

En aquel entonces, los ingenios, inspirándose en los gustos del pueblo, en los caracteres de la vida nacional, coadyuvaban al renacimiento de la dramática, y Lope de Rueda, el célebre batihoja de Sevilla, acudió a Toledo; no en la confianza de adquirir unos ducados, para reparar los escasos recursos con que contaba, al amparo del oropel cortesano, sí atraído por la fama que Toledo disfrutaba de «crisol esplendoroso de la literatura y arte dramático.»

Un toledano, Pedro Navarro, fué eficaz cooperador en la beneficiosa transformación de la escena, fué «el inventor de los teatros»; y Cervantes, que cita a otro autor de compañías, también hijo de Toledo, llamado Angulo, como impulsor de un señalado adelanto en la dramática, dice que en tiempo de Rueda, que era un gran actor que sobresalía en las figuras de bobo y rufián, se enderezaba las comedias con la más sencilla tramoya, recordando que las representaciones se hacían en las plazas públicas. Cuatro bancos y seis tablas formaban el escenario; una cuerda atirantada y de ella pendiente una manta, tras la cual los músicos tocaban, hacía las veces de telón de boca, y nada de ángeles que descendieran de los telares ni demonios que surgiesen de los fosos. Un costalico era suficiente a servir de estuche a los aparatos de la farándula.

Tal era el teatro en tiempo de Rueda; pero ha de rendirse sincero homenaje a este actor y autor de piezas dramáticas, comedias, pasos y soliloquios, porque, con el gracejo estilo y animado diálogo que imprimió en sus obras, influenció, innegablemente, para cambiar la faz del teatro profano tanto como la del litúrgico. Así pues, llegado a Toledo, en 1559, procedente de Segovia, Avila y Madrid, cuando ya se tenían

contratados con Alonso de Herrera las fiestas por la paz de Chateau-Cambresis, y los festejos del Corpus del año 1560, con Marcos Guerra y Pedro de Barriónuevo, «le hizo la merced el cabildo de hacer una representación de una comedia ante su ilustrísima»; y de tal modo agradó, que «le fué concedida la representación de los autos del Corpus del año 1561.»

Tan maltrecho y enfermo llegó a Toledo el celebrado representante, que algunos días vióse precisado a guardar cama en el aposento que ocupara en el «Mesón del Sevillano». La enfermedad había tomado en aquel cuerpo carta de naturaleza crónica; más no era ella la causa de que algunas veces se mostrara Rueda, ya uraño ya bobo; cuando tales papeles había de desempeñar en la escena, era todo natural, propio del estado de ánimo en que se encontraba el comediante.

Todo ello tenía por origen el constante recuerdo de su bella hija Juana que, a enfermedad análoga, a la que Rueda padecía, rindió su vida en Córdoba años antes.

En Toledo engendró algunas amistades que le facilitaron reorganizar la compañía con Juan Correa, Alfonso de la Vega y Alonso de Cisneros, y en un carromato, arrastrado por dos flácidos caballejos, propiedad de Rueda, partió la farándula hacia Andalucía. Tenía grandes deseos Lope de Rueda de actuar en su patria chica, donde también ambicionaban aplaudirle sus paisanos, y en Sevilla se le encomendaron, entre otros festejos, los autos del día del Corpus (1559).

Y tampoco en Sevilla pudo hallar fortuna. Uno de sus amigos, el clérigo Juan Figueroa, hubo de ajustarle «doce representaciones a razón de ocho ducados cada una»; pero de los noventa y seis ducados no pudo recoger más que sesenta; y abandonó Sevilla, y siguió a Marchena y luego a Córdoba, y tan mohino y desnudo como años antes se presentara, con

«seis pellicos y callados,  
dos flautas y un tamborino  
tres vestidos de camino  
con sus fieltros gironados»,

apareció en Toledo, en los primeros meses del año 1561, a cumplir el contrato de representar los autos del día del Corpus, ajustados en ciento cuarenta ducados que le fueron abonados en cuatro plazos durante los meses de Mayo y Junio de aquel año

Aún continuó en Toledo, alternando su estancia con algunos viajes a la entonces nueva Corte; pero allí, como aquí, no permitía la austeridad de Felipe II, tan fácilmente, representar autos y comedias. Y Lope de Rueda, que observaba cómo la enfermedad le agotaba sus energías y le señalaba breve tiempo de existencia, temeroso de no poder dar descanso a su cuerpo cerca del de su amada hija Juana, aceleró el regreso hacia Córdoba, donde logró se realizara su constante y postrera voluntad (1565).

De la estancia en Toledo del insigne comediante, del ajuar de que disponía y de la moralidad que le caracterizaba, aportan fidedignos datos las cláusulas de su testamento. Entre otras, hace constar que en Toledo dejó empeñadas: a «Juan de Soria, mesonero que vive a la vallada junto al Carmen, en prenda de diez ducados menos cuatro reales que le debía, dos cofres: uno de pelo blanco y otro de pelo negro, y en el blanco tres mantas, una antepuerta de paño de corte, una capeta nueva, tres sayas: una de tafetán carmesí, otra de paño de mezcla guarnecida con terciopelo morado, e otra, de grana blanca; y además un brasero de pie grande, una caldera mediana, un cofre, un anafre de hierro, un brasero de caja de cobre, una olla de cobre, una cazuela de cobre, cuatro candeleros de azófar, una paila de azófar, un calentador de cobre, dos cazos de cobre, un cazo de cobre de sacar agua, un acetre de cobre, una caldereta de azófar, cuatro cucharas grandes de hierro, unas trévedes grandes,

cuatro asadores, un caldero de sacar agua, unas parrillas grandes, un rayo, un almirez de metal con su mano de metal, dos sartenes grandes y otra pequeña.»

En casa de Cuéllar, calcetero del Arrabal de Santiago, tenía a cuenta de tres ducados: «un cofre y dentro de él seis sábanas de lienzo casero y otra con cuatro tiras de red y muselina de red de a tres varas cada una, cuatro delanteras de red, dos almohadas de red, un frutero de red, tres tablas de mantel, dos manguitos de terciopelo, una imagen de Nuestra Señora con el Niño Jesús y una saya de paño verde guarnecida con terciopelo verde.»

Al lencero Herrera dejó: «una cama con su corredor envuelta en una tabla de manteles», por ocho ducados que le debía, y por fin decía: «a un joyero que conoce Angela Rafaela, mi legítima mujer, un cordón de plata» tengo empeñado en dos ducados.

Y «quien vió a Lope de Rueda,  
inimitable varón,  
que no salió de mesón,  
ni alcanzó a vestir de seda».

certifica que mandó que se le cobraran en Sevilla, su patria, cuanto le debían, y se pagara y recogiera, «en Toledo, cuanto tenía empeñado a cuenta del adelantado que se le hizo para vivir en la Corte y vecindarse en Córdoba, y todo ello así se hizo.»

*Alonso Berrués*

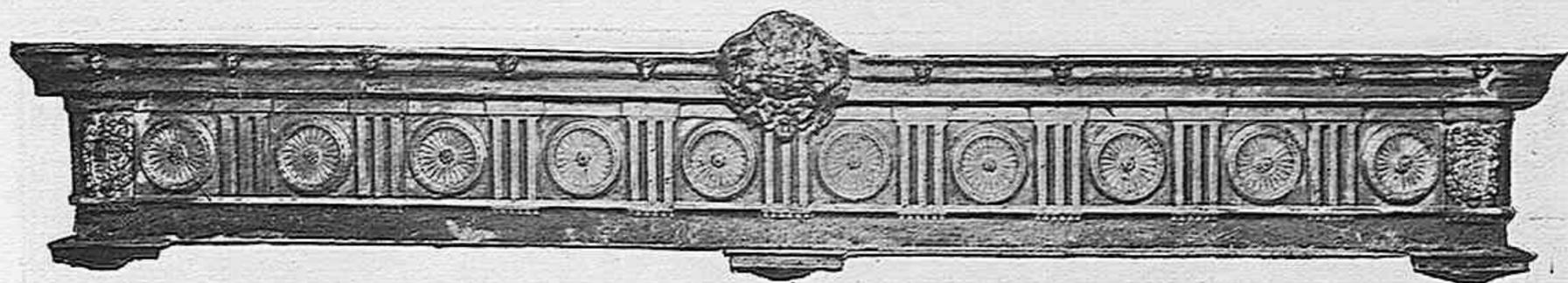
## Don Vicente Lampérez



distinguida familia, especialmente con su señora la notabilísima escritora doña Blanca de los Ríos Lampérez, nuestra valiosa colaboradora, a la que tributamos el más sentido pésame, nuestro más sincero dolor.

EL arte español contemporáneo, sufre un rudo golpe con la muerte de este prestigioso artista, de este ilustre arquitecto, Director de la Escuela de Arquitectura, cuya inmensa labor le había colocado muy merecidamente en uno de los más preeminentes lugares.

D. Vicente Lampérez, artista y arqueólogo laboriosísimo y distinguido, era además de nuestro más admirado colaborador, el respetable maestro que nos honró con sus enseñanzas admirables; el más entusiasta defensor y enamorado de nuestra ciudad encantadora, razones por las cuales le hemos de estar más sinceramente obligados y agradecidos. Razones firmísimas también, por las cuales ha de ser mayor nuestro sentimiento, nuestra pena por la gran desgracia, que compartimos con toda su



## Bibliografía

**El Doncel Romántico, por don**

**Luis Fernández Ardavín. ❖ ❖ ❖ ❖**

**N**o nuevo vuelve a triunfar grandiosamente nuestro ilustre poeta Fernández Ardavín. Decimos nuestro, porque lo es: nuestro porque fué nombrado hijo adoptivo de Toledo; nuestro porque siente y admira a nuestra maravillosa ciudad con la más grande de sus devociones; más nuestro todavía, porque es en esta casa uno de tantos donde tiene con la mayor admiración, el más fraternal cariño de todos. Su nueva obra *El Doncel Romántico*, estrenada en la pasada temporada de la Princesa

por los ilustres príncipes de la escena Guerrero-Mendoza, fué el éxito más rotundo, más brillante, más merecido.

No hace falta presentar a Ardavín como poeta, sus obras anteriores le tienen bien conocido como tal, siendo esta digna compañera de ellas, de la maravillosa e inolvidable *Dama del Armiño*.

Ardavín, alma grande, de exquisito artista, todo temperamento, escribe sintiendo, escribe con el corazón, y

así triunfan sus obras llenas de belleza, todas poesía. *El Doncel Romántico* es todo él una verdadera filigrana, un admirable poema que igual que en la escena, cautiva en el libro; en el libro que se lee y se lee insensiblemente varias veces, dominado por su intrigante trama, por sus sublimes versos. Un aplauso más, una nueva felicitación cordialísima al ilustre poeta y autor, y un abrazo para el querido amigo.

**Jardín interior, por D. Gustavo**

**Morales. ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖**

**N**o es esta una obra más, una nueva obra del Sr. Morales, que tantas ha lanzado al público. *Jardín interior*, la publicó ya hace algún tiempo, de la que edita ahora la segunda edición, reformando su tamaño, o sea más pequeño, más factible del bolsillo, con lo que resulta muy linda y muy original.

El ser la segunda edición constituye el mayor triunfo, pues demuestra que su obra ha interesado y se ha vendido.

Indudablemente que el libro vale; todo él lleno de bellas y recias ideas, de exquisitas impresiones, intriga y deleita, haciéndonos participar de ellas mismas. Es todo su texto sencillamente sentido y original, y como tal gusta.

Como tal se impone firmemente, obteniendo esta nueva tirada los mismos éxitos que la anterior, justos y merecidísimos.

Por ellos que nos complacen como nuestros, le felicitamos cordialmente, como corresponde.

**Toros y cañas en Toledo, por**

**D. Juan de Moraleda y Esteban. ❖ ❖**

**E**l distinguido arqueólogo y erudito señor Moraleda, que tiene el más admirable y completo archivo de Toledo, ha publicado un pequeño folleto sobre estas antiguas y clásicas fiestas *Toros y cañas en Toledo* en MDLXVI (de un M. S. inédito.)

Son estas noticias tomadas del mismo original que se halla en San Lorenzo del Escorial.

Ha copiado todos estos datos detalladísima y para su mayor divulgación los ofrecen en este folleto. Merece toda clase de elogios y plácemes este señor de Moraleda y Esteban por su obrita, por la que nosotros le tributamos la más cordialísima felicitación.

Hemos recibido otros muchos libros, de los que nos ocuparemos en números sucesivos.





## Labor artística de la Fábrica Nacional de Artillería



SEGUIE este importantísimo centro fabril, orgullo no solo de los toledanos sino de todos los españoles, su labor activa y admirable, su gran labor de arte pro-Toledo y pro los suyos, que los educa y los orienta en un ambiente espiritual, exquisito; en un camino a seguir verdaderamente ideal, todo de arte puro. La fábrica cumple en este aspecto de su producción artística, dos inmediatos y directos beneficios: uno a ella y por tanto a Toledo, por los señalados triunfos de sus obras, y otro no menos importante a sus obreros, a sus artistas, que sostenidos por ella y dirigidos por técnicos competentes, se especializan en una labor soberanamente romántica, perdiendo todo egoísmo personal, ya que laboran anónimamente.

Y así se forman los verdaderos artistas, en el silencio, en la incógnita del taller. Sus producciones dejan de ser suyas al terminarlas.

No hay en ellas la vanidad de los elogios, de la crítica que las ensalza. Triunfan, pero no como suyas; no existe egoísmo, ni amor propio: sólo domina en su obra el más alto sentimiento del arte.

Son los más nobles luchadores; son los más dignos de llamarse artistas por la sublime espiritualidad de su arte, por el romanticismo de su labor sin firma, sin un nombre que se lleva los laureles.

La fábrica los recoge, y ya que para ella es esta sección, pensamos al continuarla, dedicar los merecidos homenajes a estos laboriosos artífices sin un nombre consolidado, pero con una gran capacidad productora.

A ellos, pues, dedicaremos algunas páginas, en esta sección, que han de interesar a nuestros lectores.

### Una gran obra

## El Banco Central

ESTA prestigiosa entidad financiera, que tanto arraigo tiene en nuestra provincia, prepara para muy en breve la inauguración de sus oficinas en la soberbia casa que para este objeto adquirió en las calles de Comercio y Nueva.

La instalación verdaderamente admirable, amplia y severa, ha de sorprender al público toledano que no puede esperar esta presentación tan bella y tan lujosa, tan dentro de nuestro exquisito ambiente de arte. Han intervenido en la obra prestigiosos artistas como los Sres. Maumejean en la vidriería artística y los Sres. Alonso y Gariga, en los repujados y en la cerrajería de arte; habiendo sido el Arquitecto director de toda ella D. Isidro de Benito, y los maestros encargados los hermanos Gutiérrez. De todos estos y de la obra en general, nos ocuparemos detalladamente el día de la apertura, que será un gran acontecimiento. Al Director de la sucursal Sr. Fernández, que nos invitó y acompañó a esta visita, le adelantamos nuestra más sincera felicitación, pronosticándole el mayor triunfo, muy merecido, por esta instalación que tanto ha de beneficiar a Toledo.